Una de las dos películas que sobre el "Che" Guevara se proyectan actualmente en Madrid: "¡Che!", de Richard Fleischer.

den en Madrid dos películas centradas en la figura del revolucionario argentino. Pero, lamentablemente, lo que podría constituir un homenaje a su memoria se queda en burda mixtificación o en mediocre acercamiento. "¡Che!", de Richard Fleischer, y "El 'Che' Guevara", de Paolo Heusch –realizadas en fechas similares, 1968-1969, y prohibidas hasta ahora por la censura española–, no restituyen ante el espectador la verdadera imagen de uno de los hombres más decisivos de la Historia contemporánea.

En el caso del film de Fleischer, la cuestión resulta especialmente grave: su contenido es una serie de insultos y deformaciones en torno a Guevara, que se extienden a Fidel Castro y al conjunto de la revolución cubana. Producida por la Fox, una de las grandes multinacionales de Hollywood, "¡Che!" se muestra sin apenas tapujos como una obra militante. Militante, por supuesto, en favor del imperialismo norteamericano y abiertamente hostil contra las luchas de liberación de Latinoamérica. La película recoge la trayectoria del "Che" desde el desembarco del "Granma" en Playa de las Coloradas y el internamiento en Sierra Maestra hasta su muerte en Bolivia, siendo éstas las primeras imágenes que aparecen en el film y organizándose los hechos anteriores mediante diversos "flash-backs". Para que el contenido reaccionario del film resulte aún más "digerible" a un público incauto, "¡Che!" adopta la forma del cine-encuesta: distintos personajes (imaginarios) que habrían estado en contacto con Guevara a lo largo de las diferentes etapas de su vida, "reconstruyen" su actividad al "recordar" los momentos que han pasado juntos. Va surgiendo así la figura de un "Che" déspota, sanguinario, cruel, enfermo, obseso de la revolución y que únicamente parece gozar fusilando a sus enemigos. A su lado, un Fidel Castro casi subnormal, cuya carencia de ideas oculta robándoselas a los demás, y un grupo de revolucionarios que nunca se sabe por lo que luchan ni cuáles son sus objetivos.

Pero quizá donde la obra de Fleischer alcanza su máximo nivel de militancia imperialista, es al enfocar la ejecutoria del "Che" al mando de la guerrilla boliviana. Pese a todo, parece que los ejecutivos de la Fox (y la Banca de Nueva York que los controla) ya daban a finales de los sesenta la situación de Cuba como un "hecho consumado", como "algo perdido" para el imperialismo tras los fallidos intentos de invasión y bloqueos económicos. Su máxima preocupación entonces era que el movimiento guerrillero no se extendiese por otros países latinoamericanos, que no se crearan nuevos Vietnam que pusiesen en peligro la hegemonía norteamericana. Por ello, "¡Che!" carga aún más sus tintas panfletarias cuando de los hechos de Bolivia –principio de una posible cadena de insurrección popular– se trata en la película. Una vez dejado Fidel Castro en el suntuoso hotel de La Habana donde vive a cuerpo de rey, una vez que Cuba se ha entregado en manos de la Unión Soviética, una vez que Fidel y el "Che" no se entienden ya ni ideológica ni tácticamente (siempre, claro está, según la versión deformante y tendenciosa que proporciona el film), Guevara decide irse con la revolución a otra parte. Y lo hace de una manera todavía más despótica a como se había conducido en su patria de adopción: ataca a los campesinos, sometiéndoles a continuos pillajes; dispara contra sus pertenencias e imágenes; sacrifica hasta al último de sus hombres en una empresa enloquecida... y, al final, ante las palabras de un cabrero que dice "querer vivir en paz", sin que ni el Ejército de Liberación ni el gubernativo perturben su tranquila existencia con las cabras, el "Che" se deja matar convencido del fracaso de sus ideales revolucionarios. Es el punto donde la iniquidad de la película de Fleischer –cineasta que ya en otras ocasiones había mostrado su pensamiento derechista– llega a una altura difícilmente accesible. Es el intento de demostración de que la guerrilla oprime al pueblo, de que sus propios inspiradores reniegan de tal lucha, y de que el único camino válido es el sometimiento al colonialismo. Otro vergonzante intento de demostración del film, que la CIA no tuvo nada que ver con el aniquilamiento de la guerrilla boliviana, ayuda a comprobar el carácter puramente propagandístico que éste posee.

Mucho menos indignante es, por supuesto, la italiana "El 'Che' Guevara" (cuyo retraso en estrenarse después de ser anunciada ha motivado nuestra espera con el fin de hacer una reseña conjunta de ambas películas), que recoge sólo los últimos meses en Bolivia basándose en el diario del "Che". Pero ello no significa que nos hallemos ni de lejos ante una obra a la altura del personaje histórico que pretende reflejar. Aun con un indudable mayor respeto y simpatía hacia la figura de Guevara –que interpreta sin demasiado relieve Francisco Rabal, extrañamente privado de su voz en el doblaje al castellano–, ésta no deja de ser observada desde un prisma deformante: el de considerarle un idealista romántico que da su vida por una categoría superior llamada revolución. Tampoco aquí se explican convincentemente los motivos de la lucha armada, los fundamentos de la guerrilla como alternativa ante una situación de subdesarrollo y explotación en todos los órdenes. Paolo Heusch –director de mediocre y breve trayectoria– ha optado por acogerse a los cánones del cine de aventuras, donde lo más importante parece el desarrollo de secuencias de acción y de violencia entre guerrilleros y militares. Ninguna profundización, ninguna visión seria y coherente de los hechos. Comparado con el film de Fleischer, el de Heusch al menos no posee ese carácter denigrante y panfletario. Pero se halla más cercano al "mito 'Che'", tan manipulado, tan comercializado, tan prostituido, que a un verdadero análisis esclarecedor de la realidad.

■ FERNANDO LARA.

CANCION

"No hay derecho", según Aguaviva

Aguaviva siempre ha sido un buen conjunto de canción popular. Con sus altibajos, connaturales a toda obra humana y artística, en su trayectoria han privado más los aciertos que los errores, y la innovación estética, la experimentación formal y la unión y síntesis de diversos estilos musicales siempre han sido las notas distintivas de su quehacer. Los poetas del habla castellana –desde Rafael Alberti hasta los nuevos nombres andaluces de Juan de Loxa o José Heredia Maya, pasando por los León Felipe y tantos otros– han tenido en Aguaviva unos notables divulgadores de su quehacer, sin rebajarlos por ello a la comercialidad chabacana. Pero ahora, el grupo ha encarado la nueva etapa histórica que nos rodea con un trabajo bastante más discutible, titulado, tanto el disco como el espectáculo teatral que se viene ofreciendo en Madrid hace unas cuantas semanas –y con destacado éxito de asistencia–, con el nombre de "No hay derecho".

En el mismo, el conjunto de José Antonio Muñoz y sus compañeros pretenden una crónica irónica, riente y desenfadada del contexto sociopolítico español de los últimos años del franquismo, y aún del momento presente, si bien esto último en unas cuantas pinceladas mucho menos punzantes y sarcásticas. Y aquí se plantea el primer problema, traducido a un pero que oponer en cuestiones de fondo: es relativamente fácil hoy día, y a veces auto-complaciente, el caricaturizar personajes y situaciones históricamente superadas, personas y hechos —por lo demás— que en su día no era cuestión de tomarse a risa, que bien terribles fueron. Pero, aun aceptando la fórmula y la clave de humor que se nos propone en la "imitación" de nombres fácilmente reconocibles en la casi siempre excelente interpretación de J. A. Muñoz (personajes como Franco, Carrero Blanco, Girón, Fraga, Solís, etcétera), el comentario de la actualidad y del inmediato pasado cae en simplificaciones demasiado vulgares, que si tienen la virtud de atraer a grandes cantidades de público, tienen también el grave defecto de mostrársenos son escasa altura estética y artística, es decir, faltas de rigor y profundidad. Temas, en este sentido, como el propio "No hay derecho" o los momentos zarzueleros, saitenescos, del espectáculo son ciertamente atractivos y hasta graciosos en un primer nivel, epidérmico, para ir perdiendo fuerza y sentido a medida que se trivializan y se repiten a sí mismo machaconamente. Es el peligro máximo de la canción de "urgencia" o del momento: la vida es mucho más cambiante y compleja, y por ello el arte que no trascienda de alguna manera la simple actualidad queda envejecido prontamente.

Por otra parte, en "No hay derecho" espectáculo se intercalan momentos anteriores de la discografía y trayectoria de Aguaviva, dando una visión más completa y totalizadora de la labor del conjunto vocal, ayudado en esta ocasión por un notable plantel de músicos: desde el director Pepe Nieto hasta el veterano "jazzman", Vladimiro Bass. Y si el resultado final es más omnicomprensivo e interesante desde el punto de vista de conocer plenamente a Aguaviva, también es cierto que el total se resiente de la a veces escasa homogeneización del montaje, las desigualdades estructurales y la diferente entidad de las canciones interpretadas. Que van recorriendo un amplio arca de calidad no siempre pareja, pasando, eso sí, por excelentes pasajes, como los famosos "Cuentos" o los no menos recordados "Poetas andaluces". Aguaviva es capaz de poner los pelos de punta en más de una ocasión: y justamente aquellos temas procedentes de épocas más difíciles y tenebrosas siguen emocionando. Aunque fuesen menos "explícitos". Ahora, por el contrario, el exceso de "realismo", el decir las cosas "tan claras" deja, ciertamente, más frío. ■ ALVARO FEITO.

Conjunto Aguaviva.

TEATRO

De Australia al San Juan Evangelista

La experiencia carece de antecedentes: Jorge Díaz, acompañado de los actores Pedro Meyer y Julio Fischtel, acaban de realizar una gira teatral por Australia. Los tres constituyen parte fundamental del grupo Nuevo Mundo, aparte de ser Jorge Díaz, residente en Madrid desde hace años, uno de los dramaturgos chilenos contemporáneos de mayor prestigio. Del grupo Nuevo Mundo hemos hablado en estas páginas más de una vez, y también de Díaz, cuyas obras han conseguido recientemente, si no el estreno profesional —¡qué poquísimas obras contemporáneas de interés, escritas en España, alcanzan su lógico destino!—, sí los premios Tirso de Molina y Lebrel Blanco, de Pamplona.

Un español emigrado, Miguel Valiente, que había presentado en el 76, en el Festival de Teatro Universitario Australiano, "La pancarta", de Díaz, fue quien tomó la iniciativa de organizar la gira.

El grupo presentó "Las hormigas", obra de Díaz y de Francisco Uriz, en seis ocasiones, cuatro en Melbourne y dos en Sidney. Sobre "Las hormigas", pieza inicialmente breve, que vimos hace tres o cuatro años en un Colegio Mayor, formando programa con "Los alacranes", también de Díaz, escribe el propio Valiente: "La versión presentada en Australia tenía algo así como hora y media sin intervalos. De la obra original no queda sino la base, el esqueleto, la idea; en el tiempo transcurrido desde su estreno, la pieza se ha ido revistiendo, creciendo, puliéndose y, sobre todo, ganando en profundidad humana. Los personajes, que en principio eran meros estereotipos, se han ido convirtiendo en seres humanos con una cierta identidad, con perfil propio. De una pieza más o menos panfletaria se ha llegado a una obra con preocupación y una enorme carga de humanidad. Y todo esto el público lo supo entender y también apreciar".

Junto a las seis representaciones de "Las hormigas" —en la que también intervino Nati Sangiau—, los del Nuevo Mundo montaron una conferencia ilustrada con diversas escenas. La titulaban "Acerca de los gorilas, la madre del cordero y otras zoologías", y a través de ella Díaz planteaba "dónde estaban las raíces de su teatro, cuáles han sido sus condiciones y cuáles sus defectos y virtudes", por decirlo con palabras del mismo Valiente.

Esta conferencia "dramatizada" se presentó en dos Universidades de Melbourne y en el Centro Educacional de Collingwood, abierto al público de la ciudad. Sendas grabaciones en vídeo de la conferencia y de la representación de "Las hormigas" fueron luego ofrecidas en el Congreso de Estudios Teatrales, celebrado en la ciudad de Adelaida.

El hecho es sorprendente, tanto si nos quedamos con la escueta noticia como si lo contraponemos a la indiferencia de la actual sociedad española por el teatro, dentro de lo que pudiera resumirse, un tanto retóricamente, como el bajo nivel cultural de las clases dominantes, únicas que, por tener el poder y el dinero en sus manos, están en condiciones de dar valor de norma a lo que viene siendo el esfuerzo —heroico e ingenuo— de unos pocos. Dicho sea esto con todas las alternativas políticas que comporta.

Aparecerá este comentario en el aniversario del golpe militar de Pinochet. Que los pasos dados a través de esta brevísima nota no son gratuitos podría demostrarlo el hecho de que una representación de "Las hormigas", en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, y un debate sobre "Teatro y represión", han formado parte del programa de actos organizado por los chilenos del exilio. La gira de "Las hormigas", su salto de Melbourne al Colegio Mayor, la tenacidad de Díaz y sus gentes del Nuevo Mundo, son respuestas a tomar en consideración en estos momentos, tanto si las abordamos desde la perspectiva del teatro español como del exilio latinoamericano y más concretamente del chileno. ■ JOSE MONLEON.